

“La Marina fue una apuesta muy importante, pues Felipe V quería dirigirla contra Inglaterra, por su postura en la Guerra de Sucesión y para recuperar Gibraltar”.

Fragata española en combate con inglesa. XVIII



Alejandro Mira Monerri

“Naves en la España borbónica en el XVIII”

El Vicepresidente del Casino, Javier Torrico Torrico fue el anfitrión del acto, por encontrarse el Presidente Mariano Turiel de Castro ausente.

Juan Gómez y González de la Buelga hizo la introducción y presentación del conferenciante, Alejandro Mira Monerri, Doctor Ingeniero Naval y Académico de Número de la RADE, Sección Ingeniería, quien habló sobre “Naves en la España Borbónica del XVIII”.

Mira Monerri inició su disertación comentando la situación de España en aquel momento. “La muerte de Carlos II, último rey de la Casa de Habsburgo, trajo la Guerra de Sucesión e introdujo la dinastía borbónica en España. Los reyes de la Casa de Borbón trasladaron a España la experiencia administrativa francesa más racional y acorde con los nuevos aires de la Ilustración y en línea con la redistribución territorial impuesta por el Tratado de Utrecht de 1713. Este cambio de Casa reinante no fue sólo un cambio de apellido, sino un cambio en la concepción del Estado, del Ejército y de la Marina”.

La Marina fue una apuesta muy importante, pues Felipe V quería dirigirla contra Inglaterra, por su postura en la Guerra de Sucesión y para recuperar Gibraltar.

Mira Monerri explicó cómo “La Armada española en la segunda mitad del siglo XVIII experimentó un gran desarrollo científico y técnico en el que cabe destacar la realización de un importante plan de construcciones navales, que llevó consigo numerosas obras de infraestructura, entre las que están: La reconstrucción del Real Astillero de Guarnizo; la fundación y construcción del Arsenal de

El Ferrol; la construcción de los Arsenales de Cartagena y La Carraca; el gran impulso a los Arsenales de La Habana y Guayaquil; el desarrollo para la fabricación de lonas y accesorios; la creación de fábricas de fundición de cañones en La Cabada,



y de laminación, en Jubia; y la creación de una escuela de instrumentos náuticos, astronómicos y geodésicos, en Ferrol donde también se fundó la Academia de Ingenieros de la Armada”.

El desarrollo de la industria naval nacional y la creación de la Escuela de Ingenieros de Marina fueron premisas indispensables para poder llevar a cabo este plan naval, al servicio de los altos intereses del país, y así lo entendieron Felipe V, Fernando VI y Carlos III que tuvieron el acierto de contar con unos políticos como Patiño (Felipe V), Ensenada (Felipe V y Fernando VI), Arriaga (Fernando VI y Carlos III) y Valdés (Carlos III), y con un realizador como Jorge Juan (Fernando VI y Carlos III) todos ellos irrepetibles. Es de resaltar que los primeros Borbones mantuvieron una misma política industrial, marítima y naval que se tradujo en este positivo desarrollo.

En el siglo XVIII, los mercantes parecían casi navíos de guerra, sobre todo los de las compañías de Indias, que tenían la costumbre de pintar una línea de falsa cañonera para provocar ilusión. Existía toda la gama: del navío a la goleta, pasando por el bergantín y el *senault*.

En otro momento de la conferencia, Monerri habló de los diferentes tipos de navíos y sus características; también del desarrollo que se llevó a cabo en Ferrol y Cartagena, de los avances tecnológicos y cómo estos influyeron en el desarrollo de los navíos y de la vida marinera, la disciplina de la profesión, la comida, el ocio o la vida en tierra.